

En *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario (Argentina): Puño y Letra Editorialismo.

# La cuestión urbana en el pensamiento de Manuel Castells y David Harvey. Aportes a la discusión.

Zanotti Agustín.

Cita:

Zanotti Agustín (2014). *La cuestión urbana en el pensamiento de Manuel Castells y David Harvey. Aportes a la discusión. En Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto. Rosario (Argentina): Puño y Letra Editorialismo.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.zanotti/46>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p6uq/hvA>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# La cuestión urbana en el pensamiento de Manuel Castells y David Harvey

## Aportes a la discusión

Agustín Zanotti

### **Introducción**

En el presente capítulo reconstruimos los aportes de dos referentes de los estudios urbanos como Manuel Castells y David Harvey. Nos detenemos en diferentes momentos de su producción, partiendo de sus primeras formulaciones durante la década de 1970 y llegando hasta sus trabajos recientes. Proponemos de este modo un recorrido panorámico centrado en la cuestión urbana, que nos permita ubicar y contextualizar las contribuciones teóricas presentadas en diferentes capítulos a lo largo de este libro.

El español Manuel Castells es hoy uno de los sociólogos de mayor renombre a nivel internacional. Sus teorizaciones más divulgadas sobre la *era de la información*, las *sociedades red* (1999a [1996]; 1999b [1997])<sup>1</sup>

---

1 En los casos en que se encontraban disponibles, optamos por citar las ediciones

y sus ensayos sobre *comunicación y poder* (2009), no deben hacernos olvidar sus investigaciones previas que lo constituyeron como un referente de la economía política urbana (1979 [1972]), así como sus estudios sobre movimientos sociales urbanos (1986 [1983]). Su producción más reciente sobre las *redes de indignación y esperanza* que constituyeron el último ciclo de confrontación global (2012), retoma una línea de indagación nunca interrumpida sobre acción colectiva y el conflicto social, en estrecha vinculación con los escenarios urbanos.

El británico David Harvey, por su lado, es un intelectual reconocido en diferentes dominios de la teoría social y un referente en el ámbito de la geografía crítica o radical. Sus estudios pioneros sobre *urbanismo y desigualdad social* (1977 [1973]), sus indagaciones sobre la *condición posmoderna* (1998 [1990]), sus análisis sobre el “nuevo” *imperialismo* (2004a; 2004b) y el *neoliberalismo* (2007), así como sus múltiples reflexiones sobre el capitalismo, sus modos de acumulación y sus crisis (2012 [2010], entre otras), lo convierten en uno de los principales exponentes actuales del pensamiento neo-marxista. En su último periodo, Harvey vuelve sobre las disputas por la apropiación del espacio urbano y el *derecho a la ciudad*, las cuales involucran a un conglomerado diverso de colectivos y movimientos sociales (2008, 2013 [2012]).

Para el armado del texto nos basamos en los trabajos de los autores y algunos estudios sistemáticos sobre ellos, en especial Soja (2008) y Torres (2009; 2012). Su obra ha sido profusa y se extiende en ambos casos por más de cuatro décadas. Comenzamos de este modo por reconocer la constitutiva incompletitud de nuestro esfuerzo, esperando que el mismo pueda servir de base para futuras profundizaciones. A lo largo del recorrido abordamos los siguientes ejes de discusión: la cuestión urbana, su relación con los procesos de acumulación contemporáneos, el conflicto social urbano y la acción colectiva.

---

en español de las obras de ambos autores. El año de edición de las publicaciones originales es en varias ocasiones anterior y se encuentra consignado entre corchetes.

## Aportes críticos a los estudios urbanos

Siguiendo a Soja (2008), Castells y Harvey pueden ser considerados dos de los compendios más agudos y explícitos del enfoque crítico de la economía política urbana. Sus primeros aportes durante la década de 1970 sentaron nuevas bases para los estudios en sociología urbana, contribuyendo a la superación del enfoque hasta entonces hegemónico en este campo: la Escuela de Chicago. En sus versiones *ecologista* y *culturalista*, estas formulaciones exacerbaban un historicismo evolucionista y orgánico demasiado ambicioso, que terminaba ocluyendo el conflicto y el poder en los procesos de configuración espacial.

Por el lado de Castells, sus primeras contribuciones plantean una conexión estrecha entre urbanismo y conflicto social. Los procesos de producción social del espacio son puestos en relación con los intereses de la clase dominante y con el poder del Estado, quien impone formas específicas de dominación. En su libro *La cuestión urbana* (1979 [1972]), Castells recoge la influencia de tres referentes de la época, Lefebvre, Touraine y Althusser. Esta obra lleva la sociología urbana y la imaginación sociológica de aquel momento hacia una nueva serie de procesos sociales relacionados con la industrialización capitalista, las relaciones sociales que yacían detrás de “la división entre clases antagónicas” y los preceptos neo-marxistas del emergente campo de la economía política urbana radical (Soja, 2008: 161).

Castells estaba centrando la sociología urbana en los efectos estructurados y estructurantes de las relaciones sociales de producción, consumo, intercambio y administración. Agrega a estos el sistema ideológico, que “organiza el espacio marcándolo con una red de signos, cuyos significantes están hechos de formas espaciales y cuyos significados son contenidos ideológicos” (Castells, 1979: 126-7). En esta parte de su obra va tomando forma una concepción de Estado como expresión de un conjunto de relaciones sociales contradictorias, aliado con los sectores dominantes pero sometido a la presión popular que exige mejores servicios y bienes públicos. Esto se ve reflejado en la política urbana:

El conjunto de esta política desarrolla una cierta contradicción entre el aparato urbanístico del Estado, constituido institucional y políticamente en torno a la concepción del servicio público, y la práctica consistente en favorecer sistemáticamente la acumulación del capital privado. (Castells, 1976: 226).

Años más tarde aparece *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos* (1986 [1983]), libro donde Castells rompe de forma enérgica con el estructuralismo althusseriano que había modelado su pensamiento anterior. El espacio y las formas espaciales son aquí productos sociales, resultados performativos y expresivos de procesos y fuerzas intrínsecamente históricas y sociales. Aparece ligada a estos procesos su noción de *crisis urbana*, la cual puede entenderse como:

(...) la medida en que un sistema dominante de intereses sociales no puede cumplir los intereses básicos esperados de un sistema urbano, ya sea a causa de contradicciones internas entre algunos de los objetivos, ya por el reto creciente de intereses sociales alternativos (Castells, 1986: 303).

Las formas espaciales que surgen de estos procesos sociales se convierten en aspectos centrales de la resistencia de las clases explotadas y los individuos oprimidos. De tiempo en tiempo, estas comunidades de resistencia cristalizan en poderosos movimientos sociales que desafían el significado de la estructura espacial e intentan reorganizar el espacio urbano (Soja, 2008: 154). Su trabajo se centró así en tratar de entender la metrópolis fordista-keynesiana de postguerra y los movimientos sociales que surgieron alrededor de la cuestión del *consumo colectivo*, con el fin de “desafiar el sentido de la estructura espacial” y apoyar “nuevos intereses, proyectos, protestas y sueños” (Soja, 2008: 163).

En un sentido cercano al de Castells, en su reconocido *Urbanismo y desigualdad social* (1977), Harvey marcó un discurso crítico acerca de la economía política urbana, que mantenía unidos debates anteriormente separados sobre la justicia social, el urbanismo, la pro-

ducción social del espacio y la naturaleza de la teoría social. Harvey describió la ciudad capitalista como una máquina generadora de desigualdades que crea un terreno fértil para el empeoramiento acumulativo de las injusticias.

Los modos de funcionamiento “normales” del sistema urbano, las prácticas cotidianas y las particularidades del urbanismo como modo de vida tienden a producir y reproducir una redistribución regresiva del ingreso real que beneficia de forma persistente a los ricos a expensas de los pobres. Esta dinámica redistributiva operan en varias esferas, desde las operaciones del libre mercado en relación con la tierra, el trabajo, el comercio minorista y las finanzas, el cambiante valor de los derechos de la propiedad privada (especialmente cuando son ampliados o reducidos por las inversiones públicas), hasta la discriminación por parte de los bancos en la concesión de créditos o seguros a aquellos habitantes de barrios pobres a fin de evitar riesgos, o los sistemas de precios para hacer que los “pobres paguen más”. A estas cuestiones, Harvey agregó las políticas del sector público y los operadores de la planificación urbana (Soja, 2008).

Estos *mercados libres generadores de desigualdad*, señala Harvey, no surgen a través de la corrupción o de la conspiración sino, fundamentalmente, como producto de las convenciones habituales del mercado y de la competencia, a fin de lograr la máxima eficiencia organizativa para el desarrollo capitalista. La esfera pública urbana nunca actúa como un agente libre, sino siempre dentro de poderosos campos políticos y económicos modelados por el mercado y las conductas dirigidas a la maximización de las ganancias. Sin algún tipo de control público sobre estas fuerzas, incluso los programas de planificación más innovadores y progresistas son susceptibles de ser cooptados por las manos invisibles que generan una creciente desigualdad (Soja, 2008: 165).

Harvey rastreó los orígenes de la injusticia redistributiva en la matriz de las relaciones sociales de producción y, en términos más generales, en lo que posteriormente se dio a conocer como la “espe-

cífica geografía” estructurada en clases propia del capitalismo, un foco de atención que nos acerca a una comprensión crítica de las especificidades espaciales de la ciudad capitalista de mediados del siglo XX (Soja, 2008: 166).

La geografía urbana es creada por el capitalismo con el objetivo de facilitar sus procesos de acumulación, pero la propia rigidez del entorno urbano edificado genera al mismo tiempo problemas para la continua acumulación capitalista. Con el paso del tiempo y especialmente durante períodos de crisis, ciertas inversiones en ubicaciones espaciales particulares dejan de resultar tan rentables como en el pasado. El desarrollo capitalista se ve de este modo obligado en forma recurrente a negociar un balance precario entre la creación y la destrucción de su geografía específica. El mismo crea así un paisaje físico a su propia imagen y semejanza, para necesariamente destruirlo luego. Estos procesos de *destrucción creativa*, inscriptos en la evolución propia del capitalismo, tienen evidentemente consecuencias sociales y ambientales negativas.

## **Informacionalismo, poder en red y espacios de flujos**

Luego de sus formulaciones iniciales en los 1970s, Castells incorporará durante la década de 1980 nuevos elementos a su aparato conceptual. Sobre todo a partir de *La Ciudad Informacional* (1995 [1989]), se centrará en los procesos sociales dominantes del modo de producción capitalista, pero no ya desde la perspectiva clásica del marxismo sino atento en primera instancia a las condiciones de generación de innovación y desarrollo tecnológico (Torres, 2009). En relación al espacio urbano, sus intereses se centrarán en analizar la conformación de *redes* y *espacios de flujos* que –de la mano de un creciente proceso de globalización– se constituirían en elementos centrales de los procesos de acumulación. Estos eran en una importante

medida posibilitados por el desarrollo que venían evidenciando las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC).<sup>2</sup>

Torres (2012) rastrea el uso del concepto de flujo en la obra de Castells y encuentra ciertos elementos comunes con las definiciones del antropólogo indio Arjun Appadurai (1996), quien se refiere a flujos globales de diferentes tipos: de personas, tecnologías, finanzas, información e ideologías. El término en Castells también podría tener una línea de afinidad con el planteo de Gilles Deleuze (1971) quien se refiere a ellos como movimientos de circulación. Los flujos pueden ser resistidos, contenidos o limitados, aunque no resulta fácil que estos puedan ser bloqueados. En el fondo nos encontramos con una discusión sobre el declive de los Estados-nacionales en favor de flujos globales de capital. Se presenta así la contraposición entre una lógica económica global (poder global) y una lógica política local (control local) (Torres, 2012).

Castells analiza la incidencia de estos procesos en las formas de considerar el espacio y el tiempo, y su impacto sobre la ciudad. La lógica dominante tiende a transformar los *espacios de lugares* por *espacios de flujos*, estos últimos definidos como espacios no enraizados histórica y socialmente en ningún lugar particular. Cobra aquí especial valor la referencia a ciertas organizaciones de poder, entre las que destacan las empresas transnacionales, como actores precipitantes de la transformación espacial y la extensión de los flujos (Torres, 2012). La idea de flujos se asocia de este modo a las dinámicas del poder global.

Años más tarde, en *La Era de la Información* (1999a [1996]), Castells se referirá a un *capitalismo informacional*, término que indica una confluencia entre un *modo de producción capitalista* y un

---

2 El sector de Tecnologías de la Información y la Comunicación se divide en tres grandes áreas: *software* y servicios informáticos, *hardware* e insumos (comprendiendo la industria electrónica) y telecomunicaciones. Algunos hitos fundamentales en el desarrollo del sector fueron la difusión de la computadora personal durante los '80, de Internet durante los '90 y de la conectividad móvil ya entrado el nuevo siglo.



*modo de desarrollo informacional*. En éste, la generación de información y conocimiento –así como su procesamiento, transmisión y control– se convertirían en fuentes principales de productividad y poder. Algunas de sus características fundamentales son su ubicuidad, morfología de red, flexibilidad y convergencia (1999a: 46-51).

Las transformaciones en el marco del *informacionalismo* repercuten de un modo fundamental a nivel de empresas. Entre las principales tendencias en este sentido encontramos: el pasaje desde la producción en serie a la producción flexible, crecientes procesos de interconexión entre empresas pequeñas, medianas o grandes, alianzas estratégicas entre el capital más concentrado, el paso de burocracias verticales a formas de organización horizontales, y la multiplicación de las redes empresariales, en algunos casos de alcance global. Este proceso marca la confluencia entre una nueva lógica organizativa y de gerenciamiento (Sennet, 2006) y un proceso de cambio tecnológico marcado por la difusión de las TIC.

Las prácticas empresariales sacan provecho de las tecnologías para desanclarse del territorio y obtener una competitividad global. El funcionamiento en red favorece la tercerización en el exterior (*offshore-outsource*) como forma de subcontratar mano de obra a menor costo y en una adaptación flexible a las condiciones de mercado. Junto a ello se observa la proliferación de formas de trabajo precarias y a tiempo parcial.

Este proceso entreteje a diferentes agentes, en un juego que vincula la escala global con los espacios locales. Mientras que a nivel global el capital enfrenta cada vez menores obstáculos para su desterritorialización, a nivel local los gobiernos plantean estrategias de *regionalismo competitivo*, esto es, la competencia frente a otras sub-regiones en términos de ofrecer las mejores condiciones posibles para atraer inversiones extranjeras directas y radicarlas en su territorio.

Castells (1999a) retoma aquí sus tesis sobre los espacios de flujos, para indicar que son espacios por los que circula el capital y las actividades dominantes del capitalismo informacional, las cuales siguen una

lógica simultánea de dispersión por el globo y concentración en lugares clave. La producción industrial, sobre todo en lo que se refiere a la alta tecnología también se organiza de acuerdo con esta lógica.

Esto tiene consecuencias sobre las dinámicas de población, marcada por la conformación de megaciudades de más de 10 millones de habitantes entre las cuales contamos con numerosos ejemplos en Latinoamérica. En cuanto a la vida cotidiana, observamos una disociación creciente entre la proximidad espacial y la realización de las funciones cotidianas. Fenómenos como el teletrabajo, las telecompras, la educación a distancia y otros procesos se multiplican en la actualidad. Pero quizás la manifestación más notable de la recomposición de las ciudades de acuerdo con el informacionalismo, sea la de pasar de espacios más o menos integrados a un panorama de polarización marcado por el escapismo de los ricos y la exclusión de los pobres. Castells define a las urbes contemporáneas como conectadas globalmente y desconectadas localmente, tanto física como socialmente (1999a).

Los espacios de flujos pretenden erigirse como “no lugares”. Castells analiza la arquitectura posmodernista, la cual se esfuerza en borrar todo rastro de significado y temporalidad local, como una manifestación clara de ellos. Los mismos se caracterizan por una temporalidad atemporal, se valen del uso de diferentes tecnologías para generar una suerte de presente eterno, que niega los diferentes pasados y se proyecta hacia el futuro.

Esta espacialidad configurada en función del capital –que borra la memoria, los conflictos y las marcas locales– se contraponen a un espacio de los lugares, portadores de historia, significados sedimentados y modos de vida particulares. La temporalidad atemporal de los flujos es confrontada así por las temporalidades múltiples y subordinadas de los lugares, que se constituyen en espacios de conflicto y de resistencia (Castells, 1999a).<sup>3</sup>

---

3 Recomendamos aquí la lectura de los Capítulos 6 y 7 del primer volumen: “6. *El espacio de los flujos*”; “7. *La orilla de la eternidad: el tiempo atemporal*”.

## El “nuevo” imperialismo y el cercamiento de bienes comunes

Mientras Castells desarrollaba sus tesis sobre el informacionismo, Harvey se concentraría en visibilizar las transformaciones del capitalismo tardío a partir del pasaje del fordismo a un modo de acumulación flexible. En *La condición de la posmodernidad* (1998 [1990]), nuestro autor analiza el relato posmoderno como una expresión cultural ligada a estos procesos. Esta trae aparejada una transformación en la experiencia del espacio y el tiempo, sometidos a una creciente compresión.

Años más tarde, Harvey observará los modos de dominación globales dentro de lo que entenderá como un “nuevo” imperialismo (2004a, 2004b). Nuevo entre comillas, porque justamente lo novedoso en este caso era la utilización de principios constitutivos y de larga data dentro de los procesos de acumulación capitalista. En éste, la connivencia entre los estados nacionales y un sector concentrado financiero transnacional de capital, se conjugan en diferentes procesos de expropiación de pueblos y multitudes<sup>4</sup>

De acuerdo con la tradición marxista, Harvey considera que existen dos formas básicas de acumulación: la generación de plusvalía y la desposesión de bienes comunes. La *acumulación de plusvalía* es la que se lleva a cabo en la relación entre capitalistas y trabajadores asalariados, evidenciando la explotación de estos últimos en favor de los primeros. Esta forma “típica” de acumulación no debe restar atención sobre una segunda forma fundamental, que se realiza entre el capital y aquellas formas de producción no capitalistas, dando por resultado la expropiación de estas últimas por parte de los primeros. En la obra de Marx, tales procesos se presentan como una acumulación “primi-

---

4 La producción reciente de Harvey demuestra una lectura atenta de la obra de Hardt y Negri, en especial *Commonwealth* (2009). Aunque nuestro autor presenta ciertos puntos de confluencia con esta perspectiva, critica algunas de sus premisas en un sentido fundamental. Un análisis de esta discusión excede sin embargo los términos de la presente exposición.

tiva” u “originaria”, basada en la depredación, el fraude y la violencia. La misma se remite, como su nombre lo expresa, a una etapa inicial del desarrollo capitalista. Con la extensión de la reproducción ampliada del capital, esta dejaría de ser relevante, siendo considerada en definitiva como una pre-condición o una dinámica “exterior” al sistema.

Siguiendo a Rosa Luxemburgo, Harvey entiende que estos dos aspectos de la acumulación están orgánicamente vinculados y la evolución histórica del capitalismo sólo puede ser comprendida si ambos son estudiados conjuntamente. Considera de este modo adecuado reemplazar el concepto de acumulación *primitiva* u *originaria* por el de acumulación *por desposesión*:

Una mirada más atenta de la descripción que hace Marx de la acumulación originaria revela un rango amplio de procesos. Estos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad –común, colectiva, estatal, etc.– en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito. El estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos. (Harvey, 2004b: 113)

El sistema de crédito y el capital financiero han sido factores que influyeron significativamente en la depredación, el fraude y el robo. La destrucción estructurada de activos a través de la inflación, el vaciamiento a través de fusiones y adquisiciones, la promoción de niveles de endeudamiento que aun en los países capitalistas avanzados reducen a la servidumbre por deudas a poblaciones enteras, por no mencionar el fraude corporativo, la desposesión de activos mediante la manipulación de crédito y acciones, todos estos son rasgos centrales de lo que es el capitalismo contemporáneo (2004b: 114).

También han aparecido nuevos mecanismos de acumulación por desposesión. El énfasis en los derechos de propiedad intelectual en las negociaciones de la OMC<sup>5</sup> marca nuevas vías a través de las patentes y licencias de materiales genéticos, plasma de semillas, la *biopiratería* y el pillaje de recursos genéticos. La reciente depredación de los bienes ambientales globales (tierra, aire, agua) y la proliferación de la degradación ambiental, han resultado de la total transformación de la naturaleza en mercancía. Junto con ello, la mercantilización de las formas culturales, las historias y la creatividad intelectual supone la desposesión y explotación por parte del capital (2004b: 114).

La corporativización y privatización de activos previamente públicos que ha arrasado el mundo, constituye una nueva ola de *cercaamiento de bienes comunes*. La vuelta al dominio privado de derechos de propiedad común ganados a través de la lucha de clases del pasado ha sido un eje central en las políticas de desposesión llevadas a cabo por la ortodoxia neoliberal. Las consecuencias de estos procesos se plasman de un modo fundamental en el espacio urbano.

## El derecho a la ciudad y las ciudades rebeldes

En conexión con el planteo anterior, la producción más reciente de Harvey (2008, 2013 [2012]) retoma sus tesis sobre la centralidad de los procesos de urbanización para la reproducción del capital. Harvey analiza ciudades ubicadas en diferentes regiones del planeta, desde China a los Estados Unidos<sup>6</sup>, pasando por Europa, Oriente y

---

5 Organización Mundial del Comercio.

6 Soja (2008) analiza en profundidad el caso de Los Angeles. La metrópolis industrial postfordista con una de las historias de mayor éxito económico de la segunda mitad del siglo XX comenzó a desintegrarse a comienzos de la década de 1990, dando lugar a una *cosmópolis policromática*. Las heterogéneas globalizaciones del capital dieron lugar a una desordenada ciudad fractal, donde las fronteras y fortalezas protegidas y vigiladas conviven con un imaginario urbano anestesiado de hiper-realidades manipuladas. La polarización entre ricos y pobres, la extensión de una población de trabajadores de subsistencia, la crisis de la vivienda, la salud y los servicios públicos, se mezclan con una crisis del control social en una ciudad crecientemente xenófoba y racista. A ello se suma el desgobierno de las autoridades y la delegación de la

América Latina. Señala en este sentido que los procesos urbanos son cada vez más globales en sus alcances y sus consecuencias. Se trata de un mundo en el que la ética neoliberal de un intenso individualismo posesivo y su correspondiente retirada política de las formas de acción colectiva se convierte en el modelo de la socialización humana. En todas partes se evidencia que la calidad de la vida urbana, como la ciudad misma, se han convertido en una mercancía.

La última oleada de transformación de las ciudades marcada por el neoliberalismo, tuvo consecuencias negativas en términos de polarización, fragmentación y aumentos de la conflictividad. Los resultados se hallan indeleblemente grabados en las formas espaciales de nuestras ciudades, caracterizadas cada vez más por fragmentos fortificados, comunidades valladas y espacios públicos privatizados sometidos a constante vigilancia. Bajo estas condiciones, los ideales de identidad urbana, ciudadanía y pertenencia, resultan en la actualidad cada vez más difíciles de sostener (2008: 32).

Junto con ello, un movimiento de *nuevo urbanismo* oferta la venta de “comunidad” y “estilos de vida” de calidad para cumplir todo tipo de sueños urbanos. Utilizando los conceptos de *destrucción creativa* y *acumulación por desposesión* antes presentados, Harvey observa numerosos procesos de valorización de capital mediante el re-desarrollo urbano, así como los conflictos por la expropiación de suelo valioso en manos de poblaciones de renta baja, que habían podido vivir en esas ubicaciones durante décadas. Tal es el caso de favelas, villas de emergencia y asentamientos populares de diferente tipo, situados en corredores turísticos, áreas céntricas o sectores valorizados de manera reciente. Estas manifestaciones tienen casi siempre una dimensión de clase, dado que “son los pobres, los no privilegiados y los marginados del poder político quienes sufren primero y en mayor medida las consecuencias de este proceso en el

---

planificación y el desarrollo urbano al sector empresarial y sus redes globales de poder económico. El contexto de crisis está dando lugar, sin embargo, a diferentes manifestaciones de lucha por la justicia espacial y la democratización regional.

que la violencia es necesaria para construir el nuevo mundo urbano” (2008: 33).<sup>7</sup>

El proyecto neoliberal de los últimos 30 años ha estado así orientado hacia la privatización de la producción y utilización del espacio urbano. Este ha creado nuevos sistemas de *governance* que integran los intereses del Estado y de las empresas, asegurando mediante el uso del poder del dinero que la utilización del excedente a través de la administración pública favorezca al capital corporativo y las clases dominantes.

Existen, sin embargo, diferentes formas de oposición que intentan superar el aislamiento y remodelar la ciudad de acuerdo con una imagen diferente de la promovida por este sector inmobiliario respaldado por el capital financiero, el capital corporativo y un aparato de Estado cada vez más imbuido por una lógica estrictamente empresarial. La lucha sobre el espacio urbano y el *derecho a la ciudad* se tornan así en una disputa central:

La cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede estar divorciada de la que plantea qué tipo de lazos sociales, de relaciones con la naturaleza, de estilos de vida, de tecnologías y de valores estéticos deseamos. El derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización. La libertad de hacer y rehacer nuestras ciudades y a

---

7 Las líneas de investigación desarrolladas en los Capítulos del presente libro muestran varios de los citados procesos en el caso de la ciudad de Córdoba, donde la fragmentación del espacio urbano junto a un distanciamiento de las vivencias materiales y simbólicas entre las clases se fueron haciendo evidentes a través de la proliferación de barrios cerrados y villas de emergencia, ya de larga data, la reubicación de poblaciones de bajos ingresos en la periferia, la restricción de los espacios céntricos a través de las políticas de seguridad, y un desarrollo y re-desarrollo urbano en manos del capital privado que –en alianza con el Estado–, busca organizar los espacios en función de la libre circulación, el consumo y la potencialidad turística, entre otros aspectos a considerar. Encontramos así una ciudad polarizada, donde las postales del circuito turístico colorido y colonial conviven con las imágenes conflictivas de la periferia, el déficit de los servicios públicos y las condiciones de vida precarias de una parte considerable de su población.

nosotros mismos es, como quiero demostrar, uno de nuestros derechos humanos más preciosos, pero también uno de los más descuidados. (Harvey, 2008: 23)

Siguiendo las pistas de Lefebvre en *El derecho a la ciudad* (1976 [1968]), Harvey analiza la centralidad de lo urbano en los procesos de confrontación y cambio social. En lugar de un *proletariado* con conciencia de sí y poder de organización, el sujeto que observa en la actualidad sería más bien un *precariado* de trabajadores desorganizados y mal pagos, sometidos a un medio crecientemente deteriorado, desprovisto y hostil.

Como contra-cara, en la ciudad aparecen un conjunto de prácticas y significados emergentes. El concepto de *heterotopía* puede ser retomado aquí para identificar estos sentidos y sensaciones cotidianas que conducen a una ciudad diferente, en el que el horizonte de la utopía puede por momentos encenderse y hacerse presente:

La teoría de un movimiento revolucionario de Lefebvre es al revés: lo espontáneo se junta en un momento de 'irrupción', cuando grupos heterotópicos dispares de repente ven, aunque sólo sea por un instante, las posibilidades de acción colectiva para crear algo radicalmente diferente. (Harvey, 2013: xvii)

La posibilidad de resistir y enfrentar estos intereses pasa por la organización y articulación de demandas en torno al control democrático sobre la producción y utilización del espacio urbano. El derecho a participar sobre las decisiones que atañen a la ciudad, se encuentra hoy demasiado restringido, en la mayoría de los casos, a una reducida elite política y económica. Dado que el proceso urbano es un canal esencial de uso del excedente por parte del capital, instituir una gestión democrática sobre su despliegue constituye el *derecho a la ciudad*.

Existen una diversidad de colectivos sociales que concentran demandas de distinto tipo en torno a la cuestión urbana. De acuerdo con Harvey, en los próximos años veremos surgir una oposición crecientemente consciente del sentido anti-capitalista de estas luchas. Las mismas se presentan en el doble sentido de forzar al Estado a garantizar



más y mejores bienes públicos, así como la auto-organización de las poblaciones para generar y complementar esta oferta con bienes comunes que se extiendan más allá de la mercantilización (Harvey, 2013: 88).

## **Acción colectiva, contrapoder, esperanza**

Como anticipamos, ya en *La ciudad y las masas* (1986 [1983]), Castells indagaba diferentes manifestaciones de movilización social vinculadas con demandas urbanas<sup>8</sup>. Otro mojón en este recorrido es *El poder de la Identidad* (1999b [1997]), Vol. 2 de *La era de la Información*, en donde se analizan diferentes experiencias de movimientos sociales de esa década, desde antiglobalización, ecologistas, feministas y de género, en un contexto de crisis del Estado-nación y la democracia representativa.

Abandonando sus categorías marxistas originales, nuestro autor adoptaría desde los años 1980 una perspectiva multidimensional del poder. En ella lo económico se conformaría como un campo dominante –aunque no necesariamente determinante en primera instancia– dentro de una totalidad situada en la que entran en juego actores sociales con intereses diferentes (Torres, 2009). Tal perspectiva tomaría por base la teoría del conflicto presentada por Touraine (1979), de quien Castells había sido estudiante y discípulo.

---

<sup>8</sup> La ciudad se convertiría de aquí en más en un referente empírico principal para la formulación de los abordajes dados en conocer como de los “nuevos” movimientos sociales y el abordaje “culturalista” en los estudios sobre acción colectiva y conflicto social. Este enfoque se centra en los procesos de construcción de sentidos e identidades colectivas en torno a la expresión de diferentes conflictos. Los movimientos sociales contemporáneos son así una forma de organización y acción caracterizada por su solidaridad, la construcción de emergentes políticos y la afrenta al sistema (Melucci, 1980; 1989; 1996).

Aunque el propio Melucci relativiza el concepto de “novedad” aplicado a los movimientos sociales de las últimas décadas y critica el mote de “culturalista” atribuido a tales interpretaciones, este abordaje viene a cubrir ciertos déficits de las teorías hasta ese momento dominantes en el campo, centradas en las oportunidades políticas, la movilización de recursos y, en definitiva, el éxito o fracaso de los colectivos a la hora de generar cambios institucionales e incorporar sus demandas en las agendas públicas.

Junto con el informacionalismo y los procesos de alcance global que observamos, las sociedades actuales devienen *sociedades-red*, atravesadas por redes multidimensionales de poder. Algunas de estas redes son: redes de finanzas y medios de comunicación, redes globales de producción y aplicación de la ciencia, la tecnología y la gestión del conocimiento, redes militares y de seguridad, redes del crimen organizado, redes políticas, redes de producción cultural, redes de resistencia y cambio social. Siguiendo a Castells:

Las relaciones de poder constituyen el fundamento de la sociedad porque los que ostentan el poder construyen las instituciones de la sociedad según sus valores e intereses. El poder se ejerce mediante la coacción (...) y la construcción de significados en las mentes a través de mecanismos de manipulación simbólica. Las relaciones de poder están incorporadas en las instituciones de la sociedad, y especialmente en el Estado. Sin embargo, como las sociedades son contradictorias y conflictivas, donde quiera que haya poder hay también contrapoder, que considero la capacidad de los actores sociales para desafiar al poder incorporado en las instituciones de la sociedad con el fin de reclamar la representación de sus propios valores e intereses (2012: 22).

Así como el poder se ejerce mediante la programación y conexión de redes, el contrapoder –intento deliberado de cambiar las relaciones de poder– se activa mediante la reprogramación de redes en torno a intereses y valores alternativos o mediante la interrupción de las conexiones dominantes y la conexión de redes de resistencia y cambio social. Los movimientos sociales son una fuente de contrapoder, un actor central de cambio social e institucional.

Tanto Harvey como Castells se detienen a analizar las acciones colectivas y movimientos sociales que tuvieron lugar en diferentes partes del mundo en lo que ha sido considerado el último ciclo de confrontación global. El mismo tuvo episodios dispares, desde *Wall Street* hasta el mundo Árabe, pasando por Barcelona, Islandia y Brasil, entre otros lugares. Castells (2012) considera que, más allá de sus múltiples divergencias, existen elementos afines entre estas movilizacio-

nes tanto en sus demandas como en sus formas de participación y organización. Las mismas están generando un modelo emergente de *movimientos sociales en red*, con potencialidades en términos de autonomía, individuación y democracia.

Los movimientos sociales en red de nuestra época se basan en gran medida en Internet, un elemento necesario aunque no suficiente de su acción colectiva. Las redes sociales digitales y plataformas inalámbricas son herramientas decisivas para movilizar, deliberar, coordinar y decidir. Aunque su papel no es sólo instrumental. El uso de las redes está cambiando los modos de organización, difusión y repertorios de acción colectiva.

Los movimientos de nuestra época son así más espontáneos, horizontales, interconectados, virales, reflexivos, emocionales y compuestos por individualidades. Ellos actúan en un espacio local pero tienen referentes globales, las experiencias de otras latitudes demuestran nuevas posibilidades e imposibilidades. Requieren una movilización emocional desencadenada por la ira contra una injusticia flagrante y por la esperanza de la posibilidad de un cambio como resultado de sus intervenciones. Estos habitan simultáneamente en las redes sociales virtuales y en las calles, por medio de manifestaciones que ocupan el espacio de la ciudad. Crean de este modo un espacio público híbrido “entre las redes sociales de internet y el espacio urbano ocupado: conectando el ciberespacio con el espacio urbano en una interacción incesante y constituyendo tecnológica y culturalmente comunidades instantáneas de prácticas transformadoras” (Castells, 2012: 28).

La mayoría de las confrontaciones acontecidas en la última década se desenvuelven así en contextos urbanos. Los últimos ciclos de protesta muestran nuevas experiencias de empoderamiento y disputa contra el deterioro de las condiciones de vida de sus poblaciones, las crisis económicas y la crisis de representación ligada a la política tradicional. Muchos de los movimientos contemporáneos se muestran convergentes en cuanto a la oposición al capitalismo neoliberal, la lucha por el reconocimiento y reaseguro de derechos (individuales

y colectivos), así como la defensa y protección de diferentes tipos de bienes comunes (Hess, 2008; Bensity, 2013).

## **Consideraciones finales**

El recorrido trazado a lo largo del Capítulo nos permite analizar dos trayectorias intelectuales influyentes, comprometidas en explicar procesos de amplio alcance en las sociedades contemporáneas. Más allá de las diferencias –entre sí y a lo largo de su obra– encontramos en ambos ciertas coincidencias en cuanto a sus intereses, los referentes de sus investigaciones y algunas de sus conclusiones.

Manuel Castells y David Harvey se reconocen como dos referentes de los estudios urbanos contemporáneos. Tal como destacamos al comienzo, sus primeras contribuciones sentaron nuevas bases para una crítica de los paradigmas hegemónicos en el campo de la sociología urbana. Sus aportes críticos iniciales, desde miradas emparentadas con diferentes vertientes del marxismo, permitieron ver a la ciudad como una de las arenas centrales en la disputa del capital y sus procesos de acumulación. Esta mirada centrada en el conflicto, abriría el juego a diferentes actores de cambio social.

Luego del primer periodo, ambos intelectuales tomarían caminos divergentes. Castells se centraría en analizar las transformaciones económicas y culturales desencadenadas por un modo de desarrollo informacional, en el cual el conocimiento y la información se tornarían fuentes principales de productividad y poder. Junto con ello se producirían cambios de gran magnitud en las sociedades contemporáneas, devenidas sociedades-red. Estas se conformarían en a partir de redes y espacios múltiples de poder, con diferentes grados de concentración y desconcentración. Su manifestación en el espacio urbano se haría visible a partir de espacios de flujos y lugares que expresarían las dinámicas del capital devenido informacional. En este recorrido, Castells se iría orientando hacia una teoría del conflicto desde una perspectiva multidimensional.

Harvey permanecería, por el contrario, estrechamente vinculado al pensamiento marxista a lo largo de toda su obra. Sobre esta base, analizaría el advenimiento del neoliberalismo y su impacto sobre las diferentes regiones. El creciente predominio del capital financiero, en una alianza entre los Estados centrales y un sector concentrado transnacional, daría lugar a una no tan “nueva” forma de imperialismo, la cual se desplegaría sobre el espacio urbano a través del doble principio de acumulación de capital que combina la generación de plusvalía con la desposesión de bienes comunes. Más concretamente, se manifestaría en la destrucción creativa de su geografía, el “desarrollismo” en manos del sector privado, así como la privatización de la ciudad y los instrumentos anteriormente utilizados por los Estados para garantizar ciertos niveles de bienestar en las poblaciones.

Recorridos diferentes, pero que en el fondo pretenden generar inteligibilidad sobre problemáticas similares, estos parecerían volver a confluír en un momento reciente sobre al menos un punto fundamental: el conflicto urbano y el protagonismo de actores sociales que disputan la apropiación y el control sobre la producción y utilización del espacio. En el caso de Castells, los movimientos sociales se constituirían en una fuente principal de contra-poder, cuyo impacto institucional se vincularía con su capacidad de generar conciencia sobre la opinión pública e interactuar con las demás formas de la política. Estos actuarían en un renovado espacio público *virtual-real*, que combina su actuación en redes sociales con formas innovadoras de ocupación en carne y hueso de la ciudad. En el caso de Harvey, esta conflictividad se vincula más estrechamente a una disputa anti-capitalista a nivel global, con el objetivo de garantizar derechos colectivos y preservar ciertos bienes comunes de la liquidación y mercantilización. En ambos casos, el pasaje a la acción se nutriría de la impotencia e indignación suscitada por el saqueo y la depredación neoliberal de las multitudes y sus complicidades políticas.

A lo largo del Capítulo buscamos reconstruir algunos momentos de la producción de ambos autores sobre la cuestión urbana y su re-

lación con las dinámicas de acumulación, la conflictividad social y la acción colectiva. El análisis de estos procesos trasciende, como vimos, el campo específico de la sociología urbana y da lugar a problematizaciones que apuntan hacia diferentes ámbitos de la teoría social.

## Bibliografía

APPADURAI, Arjun (2001). *La modernidad desbordada*. FCE, México.

BENSKI, Tova et al (2013). “From the streets and squares to social movement studies: What have we learned?”. En: *Current Sociology*, 61(4), 541–561.

BLONDEAU, O. [Comp] (2004). *Capitalismo Cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Traficantes de sueños, Madrid.

CASTELLS, M. (1979) [1972]. *La cuestión urbana*, Madrid, Siglo XXI.

\_\_\_\_\_ (1976). “Crisis del Estado, Consumo colectivo y Contradicciones Urbanas”. En: POULANTZAS, Nicos [ed] *La Crisis del Estado*, Fontanella, Barcelona.

\_\_\_\_\_ (1986) [1983]. *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*. Alianza Editorial.

\_\_\_\_\_ (1995) [1989]. *La ciudad informacional. Tecnologías de la Información, reestructuración económica y proceso urbano-regional*, Alianza, Madrid,

\_\_\_\_\_ (1999) [1996]. *La era de la información. Economía, sociedad y Cultura. Vol. 1: La sociedad red*. Siglo Veintiuno editores, México.

\_\_\_\_\_ (1999) [1997]. *La era de la información. Economía, sociedad y Cultura. Vol. 2: El poder de la identidad*. Siglo Veintiuno editores, México.

\_\_\_\_\_ (2009). *Comunicación y poder*. Alianza, Madrid.

\_\_\_\_\_ (2012). *Redes de Indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza Editorial, Madrid.

DELEUZE, G. (1971). “La naturaleza de los flujos”. *Curso Vincennes*, 14 de diciembre.

HARDT, M. y NEGRI, A. (2009). *Commonwealth*. Harvard University Press.

HARVEY, D. (1977) [1973]. *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI de España Editores.

\_\_\_\_\_ (1998) [1990]. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2004a). *El nuevo imperialismo*. Akal, Madrid.

\_\_\_\_\_ (2004b). “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”. En: *Socialist register 2004. El nuevo desafío imperial*.

\_\_\_\_\_ (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal, Madrid.

\_\_\_\_\_ (2008). “El derecho a la ciudad”. En: *New left review*, nº 53, 23-39.

\_\_\_\_\_ (2012) [2010]. *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Akal, Madrid.

\_\_\_\_\_ (2013) [2012]. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal, Madrid.

HESS, C. (2008). “Mapping the New Commons” Presented at the *12 th Biennial Conference of the International Association for the Study of the Commons*. University of Gloucestershire, England.

LEFEBVRE, H. (1976) [1968]. *El derecho a la ciudad*. Península, España.

MELUCCI, A. (1980). “The new social movements: A theoretical approach”. *Social science information*, 19 (2), 199-226.

\_\_\_\_\_ (1989). *Nomads of the present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Hutchinson Radius, Londres.

\_\_\_\_\_ (1996). *Challenging codes. collective action in the information age*. New York: Cambridge University Press.



SOJA E. W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traducción: Verónica Hendel y Mónica Cifuentes. Traficantes de Sueños, Madrid.

TORRES, E. (2009). "Crisis urbana, cambio social y medios públicos de comunicación". En: *Perspectivas de la comunicación*, Vol 2 (1), Universidad de la Frontera, Chile.

\_\_\_\_\_ (2012). "Introducción general al concepto de flujos en Manuel Castells (1986-2009)". En: *Actas VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, La Plata, 5 al 7 de diciembre.

TOURAINÉ, A. (1979). "La voz y la mirada". En: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol 41(4), 1299-1315.

SENNETT, R. (2006), *La Cultura del Nuevo Capitalismo*. Anagrama, Buenos Aires.